

Letras Hispanas

Volume 12

TITLE: *Adicciones en la gran pantalla*

AUTHOR: Jorge González del Pozo

PUBLISHER: Fundamentos

AUTHOR OF THE REVIEW: Ana Rodríguez Domínguez, Universidad de Granada

Con un estremecedor fotograma de la película *Colegas* (Eloy de la Iglesia, 1982), en el que, en pleno éxtasis consumidor, un personaje introduce con una jeringuilla heroína en la boca de otro, se presenta el libro de González del Pozo. Ambos actores, personas reales procedentes de la calle, eran delincuentes y drogadictos. Esta imagen es un buen retrato del contenido del volumen: la realidad entra en la ficción y, a través de esta, se describe la primera.

Tras una Introducción que, por sí sola, podría ser una publicación independiente por el magnífico repaso histórico y cronológico de la España que comienza su despertar en la Transición y el reflejo que el cine hace de dicho recorrido, se abren paso cinco capítulos que nos llevan hasta prácticamente la actualidad. Cada uno de ellos analiza varias películas cuyo denominador común es el consumo de drogas ilegales (heroína, cocaína y cannabis) en este país. En total, analiza (porque hace referencia a muchas más) 21 películas cuyas fechas de estreno oscilan entre 1977 y 2005, dirigidas por Iván Zulueta, De la Iglesia, Pedro Almodóvar, Daniel Calparsoro, Adolfo Aristarain o Gerardo Herrero, entre otros.

Después de la Dictadura, España inicia un aperturismo descontrolado donde el consumo de drogas ilegales parece un imperativo por el que la recién estrenada Democracia tiene la obligación de pasar. Y así lo reflejan películas hoy en día de culto, pero, en su momento, ISSN: 1548-5633

prácticamente ignoradas (*Juventud drogada*, José Truchado 1977; *Tigres de papel*, Fernando Colomo 1977; *Arrebato*, Zulueta 1978 o *Chocolate*, Gil Carretero 1979), en ellas se muestran indistintamente tanto “las bondades” de estas sustancias como los estragos que producen. Pronto, sin embargo, dan la cara los devastadores efectos de su consumo, siendo la adicción el que peor pronóstico ofrece ya que empuja a la delincuencia a consumidores de grupos sociales periféricos para poder mantenerla. El llamado cine quinqu refleja a la perfección la situación de inadaptación social que viven estos grupos durante finales de los 70 y principios de los 80 y las consecuencias que las drogas tienen en ellos. Protagonizan estas películas personas reales cuyo encumbramiento y declive fueron visibles a los ojos del público (*Barcelona sur*, Jordi Cadena 1981; *El pico I* y *El pico II*, De la Iglesia 1983 y 1984; *Deprisa, deprisa*, Carlos Saura 1982 y *27 horas*, Montxo Armendáriz 1986).

Posteriormente, ya en la Movida, el cine parece mostrar un lado más amable y divertido del consumo de drogas, que no es más que otro aspecto representativo de los cambios que la sociedad experimenta tras el franquismo. Junto al sexo explícito, manifestaciones anticlericales, salidas nocturnas, etc., las películas de este momento reflejan, desde el recurso del esperpento, la libertad que por fin disfrutaba España. El director fetiche de esta

etapa es Almodóvar y de él, González del Pozo analiza cuatro filmes: *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* (1980), *Laberinto de pasiones* (1982), *Entre tinieblas* (1983) y *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* (1984).

Al terminar la Movida acaba la Transición y llegan los pragmáticos 90. La última década del siglo XX deja de lado la condescendencia y el idealismo de los años anteriores, abriendo paso al interés consumista despiadado, en el que las tramas criminales, como el narcotráfico, adquieren protagonismo. Ejemplos de dicho momento social se encuentran en películas como *Salto al vacío* (Calparsoro, 1995), *Asfalto* (Calparsoro, 2000), *Historias del Kronen* (Armendáriz, 1994) y *Mensaka* (Salvador García-Ruiz, 1998). Finalmente, el autor termina su viaje en el análisis de la sociedad española de principios del siglo XXI, siempre bajo la óptica cinematográfica del consumo de drogas ilegales a modo de metáfora. Aquí se describe a un individuo todavía más aislado que en el anterior periodo descrito, que utiliza estas sustancias para alejarse de

una realidad desesperanzada y como objeto de estatus social, vacío de razón y significado. En este caso, se analizan tres películas representativas: *Martín (Hache)* (Aristaráin, 1997), *Astronautas* (Santi Amoedo, 2003) y *Heroínas* (Herrero, 2005). Para facilitar el seguimiento de las películas y otros datos cinematográficos, el libro contiene en sus hojas finales una Filmografía y un Índice Onomástico de gran utilidad.

Por último, quisiera indicar que la lectura de este volumen ha sido un placer, no sólo por el esclarecedor y necesario análisis del tema de las drogas ilegales en la cinematografía española de un período de tiempo clave para nuestra historia, sino también por su expresión accesible y, al mismo tiempo, casi literaria que convierte el libro, en más de una ocasión, en una novela, por lo que lo recomiendo tanto para lectores interesados en el cine español como para aquellos que deseen una visión de la sociedad de España en sus primeros años de la Democracia, desde una perspectiva novedosa.